

# La obra constructiva del rector Alfredo Piñeyro 1979-1985

Desde el inicio de su gestión, en septiembre de 1979, el rector se abocó en estudiar maquetas y planos para los proyectos constructivos de su administración, con el objetivo de dotar a los centros educativos de edificios y espacios propios y dignos para el estudio y la investigación, una demanda de la creciente población escolar.

---

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

---

## PRIMERA PARTE

Con el propósito de resolver los graves problemas de hacinamiento y rezago en infraestructura presentes en preparatorias y facultades de la Universidad, el rector, doctor Alfredo Piñeyro López, emprendió durante su administración un amplio programa de construcción de obras para dotar a los centros educativos de edificios y espacios propios y dignos para el estudio y la investigación.

El rectorado de Piñeyro López, cuyo sexenio abarcó de septiembre de 1979 a septiembre de 1985, se caracterizó por establecer un nuevo orden institucional a pesar de encontrar, en términos generales, un contexto histórico y social muchas veces problemático y conflictivo.

En ese periodo para autores como los maestros Javier Rojas Sandoval y José Roberto Mendirichaga Dalzell, se lograron avances significativos en las funciones sustantivas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, es decir, en el campo de la investigación, la docencia y la difusión cultural.

Rojas Sandoval destaca el impulso a la función de crear nuevo conocimiento, expresado en las acciones emprendidas para lograr dicho propósito, entre ellas, las dirigidas a vincular la investigación a los estudios

superiores, la descentralización de los centros de investigación al ubicarlos en las facultades, los convenios con prestigiadas universidades internacionales, principalmente de Alemania, contar con apoyo de asesores extranjeros, la apertura de los primeros programas doctorales, la contratación de maestros bajo el concepto de tiempo exclusivo y la creación del Premio de Investigación.<sup>1</sup>

Por su parte, Mendirichaga Dalzell, al coincidir con Rojas Sandoval, agrega la implementación del plan único de bachillerato, el incremento del acervo bibliográfico y la vinculación con el sector productivo de la entidad.<sup>2</sup>

Sin embargo, para encaminar a una Universidad en expansión por el sendero de la elevación de la investigación, la enseñanza e inserción social, como era el propósito de Piñeyro López, se requirió la creación inmediata y futura de infraestructura y de edificios. Resultaba necesario, no solo para alojar las actividades académicas, sino también a la creciente población escolar, así como al personal docente y administrativo.

Atender esta prioridad se explicaba al observar el aumento explosivo de la población. El número de



El rector Alfredo Piñeyro López sabía que para la buena práctica de las actividades académicas se requerían de instalaciones apropiadas.

alumnos durante su rectorado pasó de 82 mil 896 estudiantes en 1979<sup>3</sup> a 104 mil 078 en 1985, incremento de 21 mil 182 alumnos.<sup>4</sup> El creciente aumento en el ingreso de alumnos a la Universidad era originado por el pase automático.

Piñeyro dio instrucciones al Departamento de Planeación Universitaria para realizar, en coordinación con la Dirección de Construcción y Mantenimiento, un inventario de las instalaciones físicas de la Universidad a fin de contar con información confiable y exacta sobre el número, tamaño y dimensiones de aulas, laboratorios, talleres y campos deportivos, como primer paso para la elaboración del Plan Director de Desarrollo de la Universidad para los siguientes años.<sup>5</sup>

El análisis hizo evidente el déficit cualitativo y cuantitativo de edificios educativos.

El rector estaba consciente de la obligación que tenía como funcionario universitario de resolver los problemas de las escuelas dotándolas de áreas adecuadas para la enseñanza, “los alumnos y

maestros, para la buena práctica de sus actividades académicas –decía–, requieren de instalaciones apropiadas”.<sup>6</sup> La institución trató de remediarlo al verse en la necesidad de rentar y acondicionar casas habitación para satisfacer esta demanda.

Pilares del Plan Director de Desarrollo de la Universidad fueron el Programa General de Construcción y el proyecto de descentralización, el primero con los ambiciosos objetivos de dotar a cada una de las escuelas, preparatorias y facultades de un edificio propio de acuerdo a sus necesidades,<sup>7</sup> y el segundo, de crear las unidades de Mederos y Linares, Nuevo León, ello implicaba levantar facultades de nueva creación.

“Estamos en condiciones de avanzar, para no quedarnos como pueblo y como gente retrasados en este avance portentoso de nuestra época [...] Esta lucha para tener nuevas instalaciones decorosas, ambiente amable y oportunidad así de poder estudiar bien, son las luchas que elevan a la juventud”.

Piñeyro López planteó al gobernador Alfonso Martínez Domínguez las necesidades de espacio e infraestructura de la Universidad. El ejecutivo estatal estuvo de acuerdo en unir esfuerzos, ofreciendo apoyo moral y material.<sup>8</sup>

### **Primeros balances en la crisis**

En su primer informe de actividades, ofrecido el 15 de octubre de 1980, el rector resaltó el considerable aumento de obras en proceso respecto al año anterior: diez unidades más, traducidas en más de siete mil metros cuadrados de construcción. También señaló el aumento proporcional de la construcción en proceso en el nivel preparatoria sobre el de facultad.<sup>9</sup>

En el periodo de 1980-1981 las obras en proceso eran 23, de las cuales cinco estaban destinadas a preparatoria y 18 a facultad. Esta diferencia en la proporción constructiva en proceso entre los dos niveles educativos se explicaba por el hecho de encontrarse en dicho periodo en pleno auge las edificaciones de las unidades de Mederos y Linares.

En el periodo 1981-1982 las obras terminadas alcanzaron 22 mil 215.70 metros cuadrados de construcción de obras nuevas y ampliaciones completamente terminadas y funcionando; mientras las diez y seis obras en proceso de construcción sumaban otros 58 mil 497.88 metros cuadrados de construcción.<sup>10</sup>



Durante su administración Piñeyro López trazó un amplio programa de construcción. En la imagen, coloca la primera piedra de la Preparatoria 12 en Cadereyta Jiménez, N. L.

Sin embargo, esta dinámica se vio frenada en buena medida por restricciones presupuestarias debido a suscitarse durante el rectorado de Piñeyro López el colapso económico en el país con un grave costo social, provocado por el endeudamiento externo masivo, la caída de los precios del petróleo y el aumento de tasas de interés internacionales debido a una devaluación superior al 600 por ciento, la fuga de capitales, aumento de precios y un alto nivel de desempleo.<sup>11</sup>

En los primeros dos años de su rectorado, el número de obras terminadas casi se duplicó. En el periodo 1979-1980 fueron 14, en el de 1980-1981 pasaron a 30; pero en el tercer año, durante 1981-1982, a consecuencia del impacto de la crisis económica, bajó a 25, dando un total de 69 obras terminadas en esos tres años.<sup>12</sup>

En el mismo sentido, durante los dos primeros años los metros cuadrados de construcción tuvieron un incremento exponencial, en el periodo 1979-1980 se construyeron 21 mil 439.04 metros cuadrados; en 1980-1981 se incrementaron a 62 mil 511.04; pero en 1981-1982, debido a la crisis, bajaron a 22 mil 516.20. El total de metros cuadrados construidos en esos tres años fueron 106 mil 466.28.<sup>13</sup>

La Máxima Casa de Estudios no pudo escapar a la crítica situación por la cual atravesaba el país. El rector se vio en la necesidad de ajustar los programas financieros a la realidad nacional y para 1983 sólo se habían construido cuatro mil 495 metros cuadrados de obra nueva y de ampliación; mientras se encontraban en proceso 16 obras equivalentes a 58 mil 879 metros cuadrados, una evolución “a una velocidad menor a lo programado”.

El programa de inversiones sufrió retrasos pues su ejecución obligaba a la adquisición de divisas a precios continuamente mayores. El rector reconoció la afectación por la crisis económica a la institución en materia de construcción y ampliación de instalaciones, adquisición de equipamiento y creación de nuevas carreras. Los programas de equipamiento fueron reducidos y en ocasiones cancelados hasta en tanto no mejorase la situación financiera del país y de la UANL.<sup>14</sup>

Sin embargo, gracias a los ajustes y reordenación económica del nuevo gobierno federal, el país logró salir del estancamiento e iniciar un paulatino proceso de recuperación, por ello la Universidad continuó con su programa de construcción para satisfacer sus necesidades de crecimiento “tratando de adoptar una posición eficiente, pero realista, acorde con las circunstancias económicas y humanas” prevalentes tanto en el país como en la casa de estudios.<sup>15</sup> El rector destacó la estrecha relación con los gobiernos estatal y federal “para la solución de los problemas existentes”.<sup>16</sup>

### Nuevo impulso

De septiembre de 1983 a agosto de 1984 se realizaron 41 proyectos de obras nuevas, 21 proyectos de remodelación y seis proyectos de ampliación, implicando la elaboración de planos arquitectónicos y de instalaciones para cada uno de ellos, a través de los departamentos y secciones de la Dirección General de Construcción y Mantenimiento. En

| Periodo   | Obras terminadas | Metros cuadrados | Obras en proceso | Metros cuadrados |
|-----------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| 1979-1980 | 14               | 21, 439.04       |                  |                  |
| 1980-1981 | 30               | 62, 511.04       | 23               |                  |
| 1981-1982 | 25               | 22, 516.20       | 16               | 58, 497.88       |
| 1982-1983 | —                | 4, 495           | 16               | 58, 879          |
| 1983-1984 | 17               | 11, 030.78       | 18               | 33, 409.50       |
| 1984-1985 | 25               | 22, 451          | 17               | 27, 787          |



El gobernador Alfonso Martínez Domínguez ofreció apoyo moral y material a la Universidad para solucionar sus necesidades de espacio e infraestructura. En la imagen durante un recorrido a la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Unidad Mederos.

informe destacó la utilización de los sistemas de construcción más modernos en estos edificios.<sup>17</sup>

Según lo programado para el periodo mencionado, se terminaron diez y siete obras nuevas, representando 11 mil 030.78 metros cuadrados de construcción con un costo de 130 millones de pesos y se encontraban en proceso diez y ocho obras, equivalentes a 33 mil 409.50 metros cuadrados de construcción con un presupuesto de 217 millones de pesos, “de tal manera –señaló el rector–, todas las dependencias universitarias tendrán resuelto su problema de espacio físico”.<sup>18</sup>

Para todas las inversiones en edificios se canalizaron las peticiones por el Comité Administrativo del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).

Para julio de 1984, la Universidad sumaba 284 mil 683.00 metros cuadrados de construcción, entre aulas, talleres, laboratorios, cubículos y anexos, sin contar las instalaciones en proceso.<sup>19</sup>

En su sexto y último informe anual de actividades, ofrecido el 12 de septiembre de 1985, sobre los espacios educativos aportados, afirmó la construcción de 22 mil 451 metros cuadrados: distribuidos en 25 obras nuevas y ampliaciones de las existentes y quedaban en proceso 17 obras más con 27 mil 787 metros cuadrados adicionales y

destacó como conclusión, que al término de 1985 “no habrá escuela o facultad de la Universidad que carezca de su edificio propio y de que no haya mejorado sustancialmente sus instalaciones educativas”.<sup>20</sup>

Esto se logró gracias a realizarse en el periodo de su rectorado de 1979 a 1985, un total de 137 obras mayores en diferentes dependencias, preparatorias y facultades y se llevaron a cabo 127 remodelaciones en los edificios existentes.<sup>21</sup> Se construyeron edificios, aulas, anexos, cubículos, bibliotecas, laboratorios, talleres, quirófanos, gimnasios, auditorios, plazoleas, jardines, baños, vestidores, canchas deportivas, cafeterías, casetas de vigilancia, áreas de administración, guardería e imprenta.

Cuando terminó su gestión, su obra alcanzó la construcción de 180 mil metros cuadrados con nuevos edificios, restauraciones y ampliaciones.<sup>22</sup> “Podemos afirmar –señaló el rector en su último informe–, que hemos cumplido con nuestro compromiso de proporcionar los espacios físicos adecuados a las dependencias universitarias”.<sup>23</sup>

Si bien, su legado material en edificios e infraestructura fue amplio para el desarrollo eficaz de las actividades de la Máxima Casa de Estudios, para él “la Universidad somos nosotros: los maestros y los estudiantes; no sus edificios ni sus instalaciones. Ahí donde estemos, ahí está ella. Somos nosotros los que le damos su calidad y su creatividad”.<sup>24</sup>